

(setiembre), de los cuales pasaron Fernando é Isabel á tomar posesion solemne, volviéndose en seguida á Barcelona.

La recuperacion de los condados de Rosellon y Cerdaña era considerada por los hombres de aquel tiempo como una empresa no menos difícil y no menos importante que la conquista de Granada. Por lo cual causó grande admiracion, creció en Europa la fama de la astucia y la política de Fernando, y no se comprendía que el rey de Francia hubiera hecho la restitution sin alguna ventaja ó recompensa oculta; mas como nunca el tiempo la descubriese, «no cesan hasta ahora los franceses, dice un cronista aragonés, de reprobar en sus historias el consejo y condenar sus consejeros como autores, unos comprados, y otros sinceros, de un injusto escrúpulo del rey (1).»

Época de fortuna y de prosperidad fué esta para los dos esclarecidos monarcas de Castilla y de Aragon. Con la toma de Granada y con la recuperacion de los dos importantes condados de Rosellon y de Cerdaña, coincidió la conquista de la Gran Canaria y de la Palma, hecha esta por el intrépido y a trevido Alonso Fernandez de Lugo, uno de los mas ilustres guerreros de su época, digno émulo de Bethencourt, y que estaba destinado á llevar á ejecucion la parte mas difícil de la empresa del famoso normando (2). Hasta la desgraciada muerte del marqués de Cádiz, el campeon de la guerra granadina, contribuyó al engrandecimiento del patrimonio real, puesto que habiendo muerto sin hijos, volvió la ciudad y puerto de Cádiz á incorporarse á la corona. De modo que todo era nuevas adquisiciones para los reyes (3).

Faltaba no obstante la mayor y mas gloriosa de todas, y esta se realizó tambien. Cristóbal Colon les anunciaba su vuelta á España con la plausible noticia de haber descubierto tierras al otro lado del Océano Occidental. El ilustre navegante habia visto coronada su empresa, y venia á certificar á la Europa de que existia un mundo nuevo, y de que la incredulidad general quedaba desmentida. Los reyes aguardaban con ansia la llegada del audaz viajero, y deseaban con impaciente curiosidad oír de su boca las circunstancias de aquel acontecimiento extraordinario.

Hacia la hora de medio dia del 15 de marzo de 1493, notábase una agitacion desusada en el pequeño puerto de Palos al avistar un buque que entraba por la barra de Saltes. Era uno de los que constituían la pequeña flota del almirante Colon que hacia siete meses habian visto partir con tanta desconfianza. Los parientes y amigos de los que con él se habian embarcado, y á quienes creían ya muertos y engullidos por las olas de desconocidos mares despues de un invierno tempestuoso, acudian á la playa con la natural zozobra y ansiedad de ver si los reconocían de nuevo. Imponderable fué la alegría de todos, expresada primero con los ojos y los semblantes, manifestada despues con mutuos y tiernos abrazos, cuando Colon saltó á tierra con sus compañeros. Todos miraban asombrados al almirante, y los raros objetos que consigo traía como muestras de las producciones y habitantes de los países nuevamente descubiertos. Las campanas de la poblacion tocaban á vuelo, y el pueblo entero acompañó al ilustre viajero y sus marineros á la iglesia mayor, donde fueron á dar gracias á Dios por el éxito venturoso de su empresa. «Celébrese procesiones, habia escrito el afortunado navegante desde Lisboa, háganse fiestas solemnes, llénense los templos de ramas y flores, gócese Cristo en la tierra cual se regocija en los cielos, al ver la próxima salvacion de tantos pueblos entregados hasta ahora á la perdicion (4).»

Poco permaneció el esclarecido viajero en Palos, porque los

(1) Abarca, Reyes de Aragon, tom. II, c. 18.—Zurita, Hist. del rey don Fernando, caps. 14 á 18.

(2) Viera y Clavijo, Noticias de la Historia general de las Islas de Canaria.—Bremón y Cabello, Bosquejo histórico y descriptivo de las Islas Canarias, Art. 6.

(3) Sucedió al esclarecido don Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, su nieto don Rodrigo Ponce, al cual dieron los reyes la villa de Casares y título de duque de Arcos, con cierto número de doblas por renta. El marqués no habia dejado sino tres hijas ilegítimas, de una de las cuales habia nacido este su nieto.

(4) Carta de Colon á Rafael Sanchez, tesorero de los reyes, desde Lisboa. Navarrete, Primer viaje de Colon.

reyes deseaban verle, y él tambien queria tener pronto el orgullo y la satisfaccion de ofrecer á las plantas de sus soberanos el fruto de su arriesgada empresa y los testimonios de verdad de sus cálculos, con las pruebas de la existencia de las regiones por él descubiertas. Cerca de un mes tardó en llegar á Barcelona, porque su marcha era á cada paso obstruida por la muchedumbre que se agolpaba á ver y admirar al insigne navegante y los objetos curiosos que consigo llevaba, llamando muy particularmente la atencion los isleños semidesnudos y engalanados á la manera rústica y salvaje del país, asi como los cuadrúpedos traídos de allá y no conocidos en Europa. En las ciudades por donde pasaba se plagaban las calles, y se coronaban las ventanas, los balcones, y hasta las torres y tejados de curiosos espectadores. Asi llegó Colon á Barcelona en medio del general entusiasmo de las poblaciones. Esperábanle los reyes en su palacio, sentados bajo un soberbio dosel. Momento grande y solemne fué aquel en que un extranjero, desdeñado de propios y extraños, menospreciado por los poderosos, ridiculizado por los ignorantes, y protegido solo por la reina de Castilla, se presentaba ante su augusta protectora á decirle: «Señora, mis esperanzas se han cumplido, mis planes se han realizado, vengo á mostrar mi gratitud á vuestra generosidad y á ofrecer al dominio de vuestro cetro y de vuestra corona regiones, tierras y habitantes hasta ahora desconocidos del mundo antiguo: á ofreceros una conquista que no ha costado hasta ahora á la humanidad, ni un crimen, ni una vida, ni una gota de sangre, ni una lágrima: á vuestras plantas presento los testimonios que acreditan el feliz resultado de mi expedicion y el homenaje de mis mas profundos respetos á unos soberanos á quienes tanta gloria en ello cabe.» «Fué aquel, en verdad, dice un escritor ilustrado, el momento de mayor satisfaccion y orgullo de toda la vida de Colon: habia probado plenamente la certeza de su teoría por tanto tiempo combatida, contra todos los argumentos, sofismas, sarcasmos, incredulidad y desprecios, y la habia llevado á cabo, no por acaso, sino por razon, y venciendo con su prudencia y entereza los mas grandes obstáculos y contradicciones. Los honores que se le tributaron, reservados hasta entonces á la clase, á la fortuna, ó á los triunfos militares comprados con la sangre y las lágrimas de millares de seres, fueron en este caso homenaje rendido al poder de la inteligencia empleada gloriosamente en favor de los mas altos intereses de la humanidad (5).»

Tuvieron los reyes especial complacencia en oír de boca de Colon la interesante relacion de su arriesgado viaje y la descripcion de las tierras que habia descubierto. Con aire satisfecho, mas sin ostentar orgullo, les refería el gran marino los peligros que habia corrido en su navegacion, no por lo que hubiera tenido que luchar con los elementos, sino por los riesgos en que mas de una vez le habian puesto la desconfianza, los recelos y la impaciencia de sus mismos compañeros de expedicion. En efecto, cuando aquellos hombres, despues de haber perdido de vista las Canarias, vieron que trasecurrió mas de un mes, y que habiendo franqueado con rapidéz distancias inmensas, no veían delante de sí sino un mar sin limites, comenzaron á desconfiar y á impacientarse, y cada dia que pasaba, crecían los recelos y murmuraciones hasta prorumpir en denuestos contra el orgulloso ó el insensato de quien se habian fiado, y que asi los conducía á una muerte cierta, sin que sus familias á tan incalculable distancia pudieran saber siquiera el sitio en que habian perecido. No ignoraba Colon los rumores desfavorables de los marineros, y trabajaba cuanto podia por tranquilizarlos infundiéndoles nuevas esperanzas (6). Mas estas desaparecían pronto, y ya los murmullos se convertían en amenazas, no faltando entre aquellos hombres turbulentos quien en su desesperacion concibiera y aun propusiera el pro-

(5) Prescott, Reyes Católicos, c. 18.

(6) Sabido es que entre otros ingeniosos medios que empleó Colon para atenuar la impaciencia y la desconfianza de sus compañeros de viaje, fué uno el de sustraer todos los dias de su cálculo de leguas marinas una parte de las que iba avanzando; y mientras él secretamente anotaba la verdadera distancia que recorria, en el itinerario que enseñaba á los pilotos y marineros aparecían, por ejemplo, quinientas leguas andadas en vez de setecientas.

yecto de arrojar al agua al extranjero que asi los habia comprometido, y asi habia engañado á sus reyes, y en seguida tomar rumbo para España. Colon lo sabia todo, pero imperturbable y sereno, con fe en el corazon, con la vista fija en los astros ó en la brújula, y fingiendo ignorar lo que contra él se tramaba, todavía logró persuadirles á que por unos dias no desconfiaran de él, y con esto y con las señales que decia observar de no estar muy distante la tierra, y con la tranquilidad que procuraba mostrar en su rostro, iba entreteniéndolos y manteniendo la paz entre aquella gente bulliciosa y casi desesperada. Cuando calculaba hallarse á setecientas cincuenta leguas de Canarias, bandadas de aves, de las cuales algunas posaron sobre los mástiles de las carabelas, vinieron á anunciar que no podia estar muy lejos alguna isla ó continente donde ellas tuvieran alimento y reposo. Colon observó su vuelo y le siguió, á costa de variar un poco el rumbo que antes llevaba. Al cabo de algunos dias vióse revolotear en derredor de los buques nuevas aves de variados colores, notáronse á la superficie del agua yerbas verdes que parecia acabar de desprenderse de la tierra, pero se echaba la sonda y no se encontraba fondo, y al ponerse el sol no se divisaba sino un horizonte sin limites.

La desesperacion llegó ya á su colmo, veíanse síntomas de atentar á la vida de Colon, y los oficiales de su mismo buque, y los mismos hermanos Pinzones se lo advirtieron, y el temor de alguna violencia les hizo aconsejarle que mandase virar para regresar á España. «Tres dias os pido no mas, dijo entonces el almirante con firmeza, y si al tercer dia no hemos descubierto la costa, os prometo solemnemente que volveremos, renunciando á todas mis esperanzas de gloria y de riquezas.» El tono firme con que pronunció estas palabras tranquilizó algun tanto á los revoltosos y les movió á concederle tan corto plazo. No fué menester que se cumpliera entero. Parecia que el hombre tentaba á Dios, y Dios premió la fe del hombre, en vez de castigarla. Al segundo dia se vió flotar sobre las aguas alguna caña, una rama de árbol con fruta, un nido de pájaros suspendido en ella, y un baston labrado con instrumento cortante. La tristeza iba desapareciendo de los semblantes de los marineros. Soplaba una fuerte brisa que hacia avanzar grandemente las naves. Por la noche, colocado Colon de pié en la cubierta de su buque, queriendo penetrar con su vista la inmensidad del espacio, creyó ver brillar una luz en lontananza; su corazon latía con violencia; toda la tripulacion aguardaba con ansia ver apuntar el nuevo dia; el almirante mandó por precaucion amainar el velámen; aquella noche pareció á todos un siglo. Amaneció al fin, y al despuntar los primeros rayos de la aurora.... un grito general de alegría resonó á un tiempo en los tres buques; ¡tierra, tierra (1)! Ofrecióse á los ojos de los navegantes y á corta distancia una costa cubierta de espeso verdor, poblada de árboles aromáticos cuyos perfumes les llevaba la brisa de la mañana. Colon mandó anclar y echar al mar las chalupas, que llenas de gente se acercaron á la costa al son de instrumentos de música y con todo el ruido y aparato de una conquista. Distinguíanse ya en ella habitantes, que con gestos y actitudes extrañas mostraban la sorpresa y admiracion de ver por primera vez lo que á ellos, segun despues significaron, se les antojaban mónstruos salidos del seno del mar durante la noche. Tambien á los españoles les causaba sorpresa la forma y el color de los rostros de aquellos seres humanos. Al paso que los unos se acercaban, los otros huían como espantados. Saltó pues á tierra Cristóbal Colon vestido con rico manto de púrpura, como almirante del Océano, con la espada en una mano y la bandera de sus reyes en la otra, siendo el primer europeo que puso el pié en ese Nuevo Mundo, cuyo descubrimiento se debía á su genio y á su perseverancia. Desembarcaron tras él sus compañeros, y prosternáronse en tierra para dar gracias á Dios por el éxito feliz con que acababa de coronar su empresa.

(1) Un marinero (dice Oviedo) de los que iban en la capitana, natural de Lope, dijo *¡lumbre! ¡tierra!* E luego un criado de Colon, llamado Salcedo, replicó diciendo: «Eso ya lo ha dicho el almirante mi señor:» y en continente Colon dijo: «Rato lo ha que ya lo he dicho y he visto aquella lumbre que está en tierra.» Gonzalo Fernandez de Oviedo, Historia general y natural de Indias, lib. II, c. 5.

Colon se hincó de rodillas, besó la arena y la regó con sus lágrimas. «Lágrimas de doble sentido y de doble agujero, dice una elocuente pluma extranjera, que humedecían por la vez primera la arcilla de aquel hemisferio visitado por hombres de la antigua Europa: ¡lágrimas de alegría para Colon, que brotaban de un corazon altivo, reconocido y piadoso! ¡lágrimas de luto para aquella tierra virgen que parecia presagiarle las calamidades, las devastaciones, el fuego, el hierro, la sangre y la muerte que aquellos extranjeros le llevaban con su orgullo, sus ciencias y su dominacion! El hombre era el que derramaba esas lágrimas; la tierra era la que debia llorar.» Pero lágrimas de consuelo, añadiríamos nosotros, para aquella tierra virgen, á la cual llevaban tambien aquellos extranjeros una civilizacion, una religion, una fe: vertíalas un hombre, y la tierra y el cielo se regocijaban.

Los pilotos y marineros que la vispera habian ultrajado, atentado á la existencia del hombre que allí los conducía, se avergonzaron de sus criminales tentaciones, se prosternaron con respeto ante aquel sér que miraban ya como sobrehumano, le pedían perdón y le besaban las manos y los vestidos. El gran almirante tomó solemne posesion del país á nombre de la corona de Castilla. Sus esperanzas se habian cumplido; sus sueños habian tocado la realidad. Trabajos, miserias, desdenes, sinsabores, sustos, peligros, amenazas y amarguras, todo se olvidó en aquel momento de suprema felicidad. Era el 12 de octubre de 1492.

Concluida aquella ceremonia, los naturales, que habian estado observándola á cierta distancia, se fueron aproximando poco á poco y cobrando confianza, hasta el punto de tocar los vestidos y las armas de sus nuevos huéspedes, y con tal sencillez que alguno se hirió al tomar incautamente una espada por el filo. Entonces tuvieron ocasion de contemplarse y admirarse unos á otros. La desnudez de aquellos naturales, su tez cobriza, su rostro sin vello ni barba, sus armas, que consistían en una caña á cuya punta ponían un pedazo de madera ó de hueso afilado, formaban singular contraste con el color blanco, la barba poblada, los vistosos trajes y las relucientes armas de acero de los españoles. Dulces, afables, ignorantes y tímidos aquellos isleños, entusiasábanse á la vista de los mas fútiles objetos, como sargas ó cuentas de rosario, botones, cascabeles, pedazos de vidrio ó de cristal y otras baratijas, mostraban tal deseo de adquirirlos, que por ellos daban gustosos las producciones del país, el oro, todo lo mas precioso que ellos creían tener, y se hacían cambios con gran beneplácito de todos. «Así, dice un escritor, en la primera entrevista de los habitantes del Nuevo Mundo con los del Antiguo todo pasó á gusto de los unos y de los otros. Probablemente los hijos de la vieja Europa, ambiciosos é ilustrados, calculaban ya las ventajas que reportarian de estas regiones nuevas; pero los pobres indígenas no podían prever, en su sencilla ignorancia, la pérdida de la independencia que amenazaba á su patria.»

Llamaban los naturales á esta isla *Guanahani*, pero Colon le puso el nombre de *San Salvador*, «á conmemoracion de su Alta Majestad, dice él mismo, el qual maravillosamente todo esto ha dado (2).» Guanahani era una de las muchas islas que forman el archipiélago de las Lucayas, de las cuales reconoció algunas otras, y les puso los nombres de *Santa María de la Concepcion*, *Fernandina* é *Isabela*. Parecíanse en todas ellas los habitantes y las producciones, mas como no hallase allí las riquezas ni los pueblos florecientes que él se habia imaginado, preguntábales por señas á los isleños de dónde sacaban el oro que ellos tenían, y ellos le significaban que de otras regiones mas distantes, señalándole al Sur. Dirigió pues sus naves al Mediodía, siempre en busca de las opulentas comarcas que eran el objeto de su viaje, y al cabo de algunos dias arribó á una vasta region sembrada de colinas y montañas, con tan lozana vegetacion que creyó ser Cathay, ó Cipango, ó algunas de las que habia visto descritas en las maravillosas relaciones de Mandeville y de Marco Polo, siempre considerándolas como una continuacion del continente de Asia. Aunque mas fértil que las Lucayas ó de Bahama, y rica y variada en

(2) Carta de Cristóbal Colon á Luis de Santangel. Archivo de Simancas, Interior de Estado, núm. 1.

producciones, tampoco encontró allí la abundancia de oro que se prometía; supo que los habitantes la nombraban *Cuba*, y aunque él la denominó *Juana* por honor al príncipe don Juan, primogénito de los reyes, aquella grande isla ha conservado su primer nombre. Detúvose muy poco en Cuba, pues habiéndole indicado los indios el Este como la parte de donde sacaban el oro, dióse otra vez á la vela sin tardanza, y continuó navegando hasta descubrir la isla *Haiti*, que él nombró la *Española*, y lleva tambien el nombre de Santo Domingo. «La *Española* es maravilla, decía él en su relacion: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras ferrosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí no haria creencia sin vista, y de los rios muchos y grandes, y buenas aguas; los mas de los cuales traen oro.»

Aquellos habitantes huian despavoridos á los bosques; mas habiendo alcanzado los españoles una jóven y tratádola con amabilidad, dándole cuentas de vidrio, anillos de cobre, alfileres y algunas otras bagatelas, enviándola en seguida á reunirse con sus parientes, la jóven les contó lo que le habia pasado con los hombres blancos, y todos acudian ya á cambiar su oro, sus frutas, sus pescados, sus hermosas aves y todo cuanto poseian, por cuentas de vidrio, y hasta por pedazos de platos y de escudillas, que les parecian preciosas joyas, no cansándose de admirar los vestidos y armas de aquellos hombres, á quienes en su rústica sencillez miraban como bajados del cielo é incapaces de hacerles daño alguno. «Venid, se decian unos á otros en su lengua, venid á ver la gente del cielo.» El cacique Guacanagari que mandaba en aquella costa, y era uno de los mas poderosos del país, habia de indicar á Colon el paraje de la isla en que se encontraba el oro en abundancia, que era un país montuoso que ellos llamaban *Ciba*, y el almirante entendió ser su apetecida y codiciada *Cipango*. Mas desgraciadamente cuando iba á dirigirse á aquel sitio ocurrió un desastre lamentable. Por negligencia ó ignorancia de un grumete que provisionalmente gobernaba el timon de la capitana, mientras Colon descansaba un rato en su camarote, se estrelló el buque contra un escollo, abriéndose por cerca de la quilla, y empezó á hacer agua de tal manera que hubiera perecido toda la gente, incluso el almirante, sin el oportuno auxilio de los de la *Niña*, y de los indigenas mismos que botaron al agua porcion de canoas, merced al cual se logró salvar la tripulacion y los objetos de algun valor de la *Santa María*. Colon se mostró muy agradecido á Guacanagari, el cual lloraba de placer por haber contribuido á salvar al cacique de los blancos.

Quedaba pues reducido el gran mareante á una sola carabela, porque Alonso Pinzon que mandaba la *Pinta* se habia alejado de allí con su nave, por desavenencias ocurridas entre los dos, tal vez porque el marino andaluz, á quien, como á sus hermanos, se debia en gran parte el mérito y resultado de la expedicion, sentia que un extranjero se atribuyera toda la gloria; ó, segun otros, se indispusieron por haber desaprobado Pinzon una de las disposiciones del almirante, si bien despues se reconciliaron por intercesion de los otros dos hermanos Pinzones, Francisco Martin y Vicente Yañez, en el puerto que de este suceso se llamó *de Gracia* (1). La disposicion de Colon fué dar la vuelta desde allí á España, así por creerse con poca gente para conquistar países tan vastos como los que se descubrian y proveerse de mas hombres y navios, como por traer pronto á sus soberanos la noticia del feliz resultado de su viaje, dejando en aquella isla una parte de sus marineros, ya porque no podian venir todos en la *Niña*, ya tambien porque fuesen aprendiendo la lengua de los indios y familiarizándose con ellos, lo cual podria ser muy útil para el segundo viaje que pensaba hacer pronto. Contando pues con la buena voluntad del cacique Guacanagari, que le prestó para ello muy gustoso sus súbditos, hizo construir una pequeña fortaleza de tierra y madera, en la cual empleó el tablaje y puso los caño-

(1) Lo primero se infiere del itinerario de Cristóbal Colon, en Navarrete, Viajes, t. I: Gonzalo de Oviedo afirma lo segundo en su Historia general y natural de Indias, lib. II, c. 6. No hay mas conformidad en este punto entre otros autores contemporáneos.

nes del buque encallado; mandó disparar algunos tiros de cañon para imponer á los *Caribes* que decian habitaban una parte de la isla; recibió suntuosos regalos del obsequioso cacique, oro en coronas, en pepitas, en planchas y en polvo, papagayos y otras vistosas aves, yerbas aromáticas y medicinales, y otros objetos; tomó varios indios que quisieron venirse con él; encargó mucho á los treinta y nueve hombres que allí dejaba que no incomodasen á los indigenas, antes procurasen hacerse amar de ellos, y despidiéndose de sus compañeros y del amable jefe de aquellos salvajes, dióse á la vela prometiendo volver á verlos muy pronto, y viéndole todos partir con mucha pena, y mas los pocos españoles que allí quedaban tan lejos de su patria y aislados de todo el antiguo mundo (4 de enero, 1493).

A los dos dias de haber perdido de vista las montañas de Haiti, se encontró el almirante con la carabela *Pinta* y con Alonso Pinzon que la comandaba. Explicó Martín Alonso la causa de su separacion, asegurando haber sido contra su voluntad, y disimulando Colon su resentimiento, navegaron juntas las dos naves por mas de un mes con direccion á España, hasta que se levantó una de aquellas borrascas terribles que suelen poner á prueba en los mares el valor, la serenidad y la destreza de los mas esforzados marinos y de los mas hábiles y prácticos pilotos. Fué esta tan espantosa y brava, que todos creyeron ser tragados por las olas y que con ellos iba á quedar sepultada la noticia que traian á Europa de la existencia de un nuevo mundo, que era una de sus mayores aficciones, y ya no tenian mas esperanza que en la misericordia de Dios (2). Por fortuna, despues de muchos peligros, calmó la tempestad, pero las dos carabelas se habian apartado y cada qual siguió

(2) Aquí es donde dice el Itinerario de Colon, que temiendo ya que naufragasen y pereciesen todos tomó el almirante un pergamino, anotó en él brevemente lo que habia pasado, rogando al que lo hallase que lo llevara y entregara á los reyes de Castilla; y que envuelto y liado en un hule le metió en un barril de madera, y sin decir á nadie lo que contenia le echó al mar. Primer Viaje de Colon, en Navarrete, tom. I, p. 152.

En este mismo año de 1852 hemos leído en un diario de Gibraltar, *La Marine*, la especie siguiente:

«El capitán d'Auberbille del buque *Chieftam*, de Boston, escribe á un periódico americano (al cual dejamos la responsabilidad de esta narracion), que hallándose en Gibraltar el 27 de agosto último para la reparacion de su brik, pasó el estrecho y se dirigió á Africa, con el objeto de cazar y hacer investigaciones de curiosidades geológicas. A su regreso el viento que hacia exigió que aumentaran el lastre del buque, y uno de los marineros al levantar lo que juzgaba ser un fragmento de roca, quedó sorprendido al notar lo ligero que era. Al pronto creyeron que seria una piedra pómez; mas luego vieron que era una caja de cedro; procedieron á abrirla, y hallaron una nuez de coco cubierta de resina, y dentro de ella un pergamino escrito en caracteres góticos casi ininteligibles, y que ninguno de la tripulacion pudo descifrar. Recurrieron á un librero americano de Gibraltar, que tenia reputacion de inteligente, y éste ofreció desde luego trescientos duros por el pergamino, á lo que se negó el capitán. Entonces el americano le leyó la carta y la tradujo al español. Hallábase dirigida á Fernando é Isabel con fecha 1493, y decia: «Ya es imposible resistir un dia mas á la borrasca. Nos hallamos entre España y las islas de Oriente. Si la carabela zozobra, plegue á Dios que alguien pueda hallar este documento.» Está firmado con pulso firme y letra corrida «Cristóbal Colon.» Esta preciosa reliquia debe haber estado flotando 358 años sobre el Océano.»

Además de los motivos de desconfianza que para dar crédito á esta anécdota nos ofrecen los caracteres góticos y otras de sus particularidades tenemos lo de la firma *Cristóbal Colon* (con pulso firme y letra corrida.) La firma del ilustre marino, antes de ser almirante, era X P O. FERENS, hecha de mediana letra, y precedida de ciertas cifras é iniciales. Irving, Vida y viajes de Colon, Apéndice número 85.—Despues de nombrado almirante se firmaba siempre

S.
S. A. S.
X. M. Y.
EL ALMIRANTE.

Y en la institucion de su mayorazgo dijo: «Don Diego, mi hijo, ó cualquier otro que heredase este Mayorazgo... firme de mi firma... que es una X con una S encima, y una M con una A romana encima, y encima della una S y despues una Y griega con una S encima... como yo agora fago, y se parecerá por mis firmas, de las cuales se hallarán muchas, y por esta parecerá.» Navarrete, tomo II. Coleccion diplomática, pág. 229.



ARMADURA DE CRISTOBAL COLON.

(Armeria Real de Madrid.)

...tanta, tanta...
...cometía...
...al...
...primero...
...cubano...
...como la parte de don...
...la vela sin tardanza...
...la isla *Haiti*, que el nombre...
...den el nombre de Santo Domingo...
...caravilla, decía él en su relación: las...
...y las vegas y las campiñas y las tier...
...para plantar y sembrar, para criar ga...
...para edificios de villas y lugares. Los...
...no había creencia sin vista, y de los...
...y grandes y buenas aguas, las mas de los cuales...
...oro.)

Aquellos latidos... a los bosques, mas...
...alcanzaba... una joven y tratóla con...
...dándole coronas de vidrio, anillos de cobre, alfileres...
...y algunas otras bagatelas, en señal de amistad, a reírse...
...en sus parientes, la joven les contó lo que le había pasado con...
...los hombres blancos, y todos acudían ya a cambiar su oro, sus...
...frutas, sus pescados, sus hermosas aves y todo cuanto poseían...
...por cuentas de vidrio, y hasta por pedazos de platos y de escudillas...
...que les parecían preciosas joyas, no cansándose de admirar los vestidos...
...y armas de aquellos hombres, a quienes en su rústica sencillez miraban...
...como bajados del cielo e incapaces de hacerles daño alguno. «Venid, se...
...decían unos a otros en su lengua, venid a ver la gente del cielo.» El...
...cacique Guacanagari que mandaba en aquella costa, y era uno de los...
...mas poderosos del país, había de indiar a Colon el paraje de la isla...
...en que se encontraba el oro en abundancia, que era un país montuoso...
...que ellos llamaban *Ciba*, y el almirante entendió ser su apetecida y...
...solicitada *Oipango*. Mas desgraciadamente cuando iba a dirigirse a...
...aquel sitio ocurrió un desastre lamentable. Por negligencia ó ignorancia...
...de un gramete que provisionalmente gobernaba el timón de la capitana...
...mientras Colon descansaba un rato en su camarote, se estrelló el buque...
...contra un escollo, abriéndose por obra de la quilla, y empezó a...
...bajar agua de tal manera que hubiera perecido toda la gente, si no...
...hubiera el almirante, sin el oportuno auxilio de los de la *Santa María*,...
...y de los indígenas mismos que botaron al agua porción de canoas, merced...
...al cual se logró salvar la tripulación, y los objetos de algun valor de la...
...*Santa María*. Colon se mostró muy agradecido a Guacanagari, el cual...
...lloraba de placer por haber contribuido a salvar al cacique de los blancos.

Quedaba pues reducido el gran marante a una sola carabela, porque Alonso Pinzon...
...que mandaba la *Pinto* se había alejado de allí con su nave, por desavenencias...
...ocurridas entre los dos, tal vez porque el marino andaluz, a quien, como a sus...
...hermanos, se debía en gran parte el mérito y resultado de la expedición, sentía...
...que un extranjero se atribuyera toda la gloria; ó según otros, se indispusieron...
...por haber desaprobado Pinzon una de las disposiciones del almirante, si bien...
...después se reconciliaron por intercesion de los otros dos hermanos Pinzones, Francisco...
...Martín y Vicente Yañez, en el puerto que de este suceso se llamó *de Gracia* (1). La...
...disposicion de Colon fue dar la vuelta desde allí a España, así por...
...crasso con poca gente para conquistar países tan vastos como los que se descubrieron...
...y por ser de mas hombres y navios, como por traer pocas provisiones. En su...
...salida de la noche del día resultado de su viaje, se embarcó en aquella isla una...
...parte de sus marineros, ya porque no podían estar todos en la *Niña*, ya...
...también porque fueran a enseñar la lengua de los indios y familiarizándose con ellos...
...lo cual podria servir muy útil para el segundo viaje que pensaba hacer pronto. Contando...
...pues con la buena voluntad del cacique Guacanagari, que le presto para...
...ello muy gustoso sus subditos, hizo construir una pequeña fortaleza de tierra y...
...madera, en la cual empleó el tabaje y puso los cañones.

(1) Lo primero se ilustra del itinerario de Cristóbal Colon, en Navarrete, Viajes, t. I. Gonzalo de Oviedo afirma lo segundo en su Historia general y natural de Indias, lib. II, c. 6. No hay más conformidad en este punto entre otros autores contemporáneos.

...mandó disparar algunos tiros de cañón...
...para responder a los Caribes que decían...
...habitaban una parte de la isla; recibió santosos...
...regalos del obsequioso capitano en coronas, en pepitas, en...
...planchas y en polvo, papas y otras vistosas...
...aves, yerbas aromáticas y medicinales, y otras...
...bagatelas; tomó varios indios que quisieron...
...venirse con él, y se llevó mucho a los treinta y...
...nueve hombres que allí quedaban, que no...
...acomodasen a los indígenas, antes procurasen...
...hacerlos amar de ellos, y despidiéndose de sus...
...compañeros y del amable jefe de aquellos salvajes, dióse a la...
...vela prometiendo volver a verlos muy pronto, y...
...viéndole todos partir con mucha pena, y mas...
...los pocos españoles que allí quedaban con...
...lajos de su patria y aislados de todo el antiguo...
...mundo (4 de enero, 1493).

A los dos días de haber perdido de vista las...
...montañas de Haiti, se encontró el almirante con...
...la carabela *Pinto* y con Alonso Pinzon que la...
...comandaba. Explico Martín Alonso la causa de su...
...separacion, asegurando haber sido contra su voluntad...
...y disimulando Colon su resentimiento, navegaron...
...juntas las dos naves por mas de un mes con...
...direccion a España, hasta que se levantó una de...
...aquellas borrascas terribles que suelen poner a...
...prueba en los mares el valor, la serenidad y la...
...destreza de los mas esforzados marinos y de los...
...mas hábiles y prácticos pilotos. Fue esta tan...
...espantosa y brava, que todos creyeron ser...
...tragados por las olas y que con ellos iba a...
...quedar sepultada la noticia que traían a Europa de...
...la existencia de un nuevo mundo, que era una...
...de sus mayores adiciones, y ya no tenían mas...
...esperanza que en la misericordia de Dios (2). Por...
...fortuna, despues de muchos peligros, calmó la...
...tempestad, pero las dos carabelas se habían...
...apartado y cada cual siguió

(2) Aquí es donde dice el Itinerario de Colon, que temiendo ya que naufragasen y pareciesen todos tomó el almirante un pergamino, anotó en él brevemente lo que había pasado, rogando al que lo hallase que lo llevara y entregara a los reyes de Castilla; y que envuelto y lido en un bulto le metió en un barril de madera, y sin decir a nadie lo que contenia le echó al mar. Primer Viaje de Colon, en Navarrete, tom. I, p. 182.

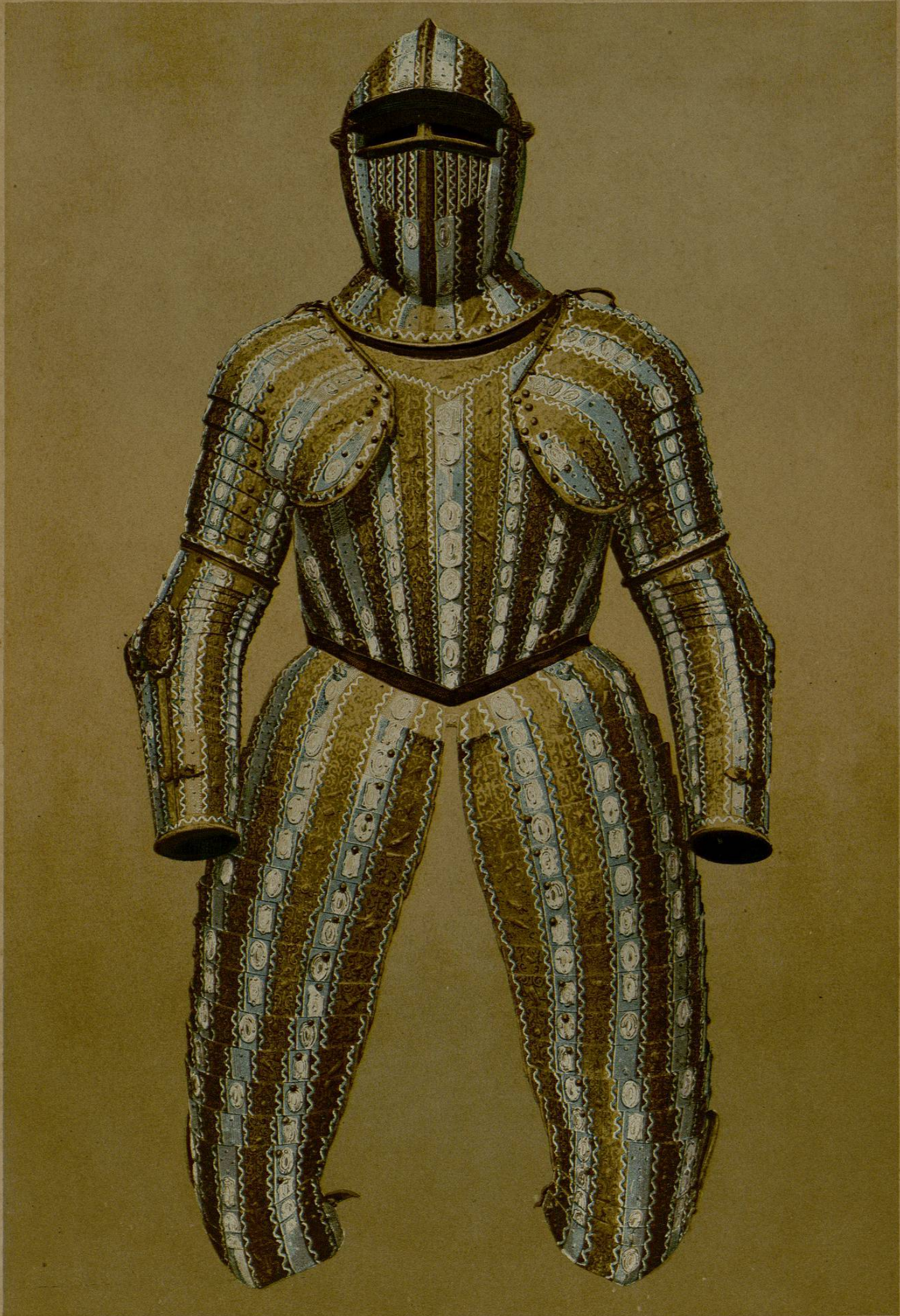
En este mismo año de 1852 hemos leído en un diario de Gibraltar, *La Marina*, la especie siguiente:

«El capitán d'Auberbillé del buque *Chieftain*, de Boston, escribe a un periódico americano (al cual dejamos la responsabilidad de esta narracion), que hallándose en Gibraltar el 27 de agosto último para la reparacion de su brick, pasó el estrecho y se dirigió a Africa, con el objeto de cazar y hacer investigaciones de curiosidades geológicas. A su regreso el viento que hacia exigió que aumentaran el lastre del buque, y uno de los marineros al levantar lo que juzgaba ser un fragmento de roca, quedó sorprendido al notar lo ligero que era. Al pronto creyeron que sería una piedra pómez; mas luego vieron que era una caja de cedro; procedieron a abrirla, y hallaron una nuez de coco cubierta de resina, y dentro de ella un pergamino escrito en caracteres góticos casi ininteligibles, y que ninguno de la tripulacion pudo descifrar. Recurrieron a un librero americano de Gibraltar, que tenía reputacion de inteligente, y éste ofreció desde luego trescientos duros por el pergamino, a lo que se negó el capitán. Entonces el americano le leyó la carta y la tradujo al español. Hallábase dirigida a Fernando e Isabel con fecha 1493, y decía: «Ya es imposible resistir un día mas a la borrasca. Nos hallamos entre España y las islas de Oriente. Si la carabela zozobra, plegue a Dios que algún pueda haber este documento. Está firmado con pulso firme y letra corrida «Cristóbal Colon.» Esta preciosa reliquia debe haber estado flotando dos años sobre el Océano.»

Además de los motivos de desconfianza que para dar crédito a esta anecdota nos ofrecen los caracteres góticos y otras de sus particularidades tenemos la de la firma *Cristóbal Colon* «con pulso firme y letra corrida.» La firma del ilustre marino, antes de ser almirante, era X. P. O. Fernan, hecha de mediana letra, y precedida de ciertas cifras e iniciales. *Vida y viajes de Colon*, Apéndice número 25. — Despues de nombrado almirante se firmaba siempre

S.
S. A. S.
X. M. Y.
El ALMIRANTE.

Y en la institucion de su mayorazgo dijo: «Don Diego, mi hijo, cualquier otro que heredase esta Mayorazgo...
...fuese de un arma...
...una X con una S encima, y una M con una A romana encima, y encima...
...delle una S y despues una Y griega con una S encima...
...esta es agora fago, y se parecerá por sus firmas, de las cuales se hacen...
...señas, y por este parecerá.» Navarrete, tomo II. Coleccion diplomática, pag. 229.



Montaner y Simon, edit.

M. Pajadas, lit.

ARMADURA DE CRISTOBAL COLON.
(Armeria Real de Madrid.)